



**SÍNTESIS REFLEXIVA DE LA RELACIÓN ENTRE POLÍTICAS PÚBLICAS, INSTITUCIONES,  
DEMANDAS Y RESPUESTAS DEL TRABAJO SOCIAL VINCULADAS A MEDIOS RURALES Y  
RURURBANOS EN URUGUAY**

**Prof. LEMA Silvia<sup>1</sup>**  
**Lic. FERNÁNDEZ Lorena**  
**Lic. ECHEVERRIBORDA María**  
**Lic. ESPASANDÍN Cecilia**  
**Br. YAKZAN Yariffe**  
**Br. PINTOS Patricia**  
**Lic. RODRÍGUEZ Patricia**  
**Lic. BERAZATEGUI Magdalena**  
**Lic. AGUIAR Dolores**

El presente trabajo es síntesis de un conjunto de actividades de enseñanza, investigación y extensión desarrolladas por el Área Trabajo y Cuestión Agraria del Departamento de Trabajo Social, de Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. Dicha área temática se ubica actualmente en el marco de espacios de formación curriculares definidos como Proyectos Integrales, implica la formación de estudiantes de tercer y cuarto año de la Licenciatura en Trabajo Social, y surge, progresivamente, vinculada a la preocupación por profundizar el estudio, la formación y el abordaje del mundo del trabajo y la cuestión agraria.

A través del presente trabajo intentamos aproximarnos a las características que asume el quehacer profesional en el medio rural, los desafíos que enfrenta, las dificultades que se le presentan, las experiencias adquiridas, los interlocutores con los que trabaja, es decir las formas que adquiere la práctica de un trabajador social cuando el escenario de fondo es el medio rural con sus determinaciones y mediaciones, con las presencias y ausencias.

El punto de partida, es el trabajo de tesis de grado elaborado por una de las integrantes del área donde se estudian las prácticas profesionales de trabajadores sociales en el medio rural uruguayo desde los años 70 hasta la actualidad (a través de entrevistas a profesionales de distintas organizaciones e instituciones que en algún momento de su trayectoria laboral ejercieron su quehacer en el medio rural). En base a este trabajo le siguen una serie de reflexiones que a lo largo del devenir del Área se han desarrollado sobre el ejercicio profesional, sus transformaciones a lo largo de estos años, sus determinaciones, la intervención del estado a través de políticas sociales, las mediaciones que estas imponen a la práctica profesional, las formas de inserción profesional en el medio rural y finalmente las formas en que se asume, comprende y responde a la cuestión social.

---

<sup>1</sup> UdelaR / Uruguay – Facultad de Ciencias Sociales - Departamento de Trabajo Social.



### Finalidad del trabajo

La finalidad de este trabajo es analizar particularmente los procesos de investigación e intervención en espacios ocupacionales vinculados a medios rurales y rururbanos uruguayos, así como las respuestas del campo profesional en el marco del abordaje estatal vía políticas públicas, intentando a su vez, presentar las principales tensiones y desafíos que se presentan para ejercicio profesional.

### Avances de procesos de investigación e intervención

Los cambios vertiginosos en el proceso de reestructuración productiva y regulación estatal, la complejización del mundo del trabajo y de los fenómenos sociales a él asociados, el surgimiento de nuevas demandas junto con la transformación de viejas estructuras institucionales socio-políticas, plantean la necesidad de generar procesos de investigación e intervención desde el Trabajo Social que posibiliten la creación de un nuevo campo profesional y/o re-creación de campos profesionales históricamente residuales a partir del desarrollo de prácticas más reflexivas y eficaces.

La inserción del Trabajo Social no sólo en un contexto determinado, dinámico y complejo, sino cotidianamente de frente a las necesidades de individuos, familias y colectivos, lo desafía permanentemente, debiéndose generar, desde la profesión, herramientas que permitan leer, interpelar y transformar la realidad.

Dice Marx (1976: 29): “*si los hombres captasen inmediatamente las conexiones ¿para qué serviría la ciencia?*” Entonces: ¿por qué reconstruir distintas experiencias de trabajo de los trabajadores sociales en el medio rural? Porque este proceso nos permite comprender el fenómeno particular en tanto parte de fenómenos generales, que enmarcan y explican aunque sea parcialmente, ciertas trayectorias. Nos ayuda a entender, por ejemplo por qué tan pocas iniciativas sociales en el medio rural, y de este modo por qué han sido escasas las intervenciones de trabajadores sociales, y menores aún los documentos de sistematización de experiencias de Trabajo Social. Es decir, nos posibilita saber cómo estamos respondiendo a los desafíos actuales de la cuestión social, cuáles son las mediaciones, y cuáles son las posibilidades de cambio.

Se parte de la concepción del trabajo como *fenómeno originario* que determina y caracteriza, *en germen*, la esencia del ser social, los procesos de producción y reproducción de la vida del género humano. Pero, a través del proceso de reconstrucción de las mediaciones histórico/concretas se busca comprender y abordar *al mundo del trabajo en sus expresiones socio/históricas particulares* en el marco de las relaciones sociales contradictorias del proceso de producción y acumulación capitalista en su fase monopolista, *vinculadas específicamente a su expresión en los espacios “rur-urbanos”*.

La separación entre el Campo y la Ciudad debe ser comprendida como una de las formas de la compleja división socio/técnica del trabajo en el sistema capitalista, que



componen una heterogeneidad de formas de ser, de vivir y de pensar de individuos, familias, grupos y asociaciones. A pesar de la diversidad de formas que se presentan en los procesos de producción, este espacio se orienta prioritariamente a abordar el trabajo de los agricultores familiares y el trabajo asalariado rural en sus múltiples expresiones y modalidades de contratación y uso como fuerza de trabajo; y los modos de vidas particulares ahí contruidos – síntesis de formas de existencia y resistencia-.

La cuestión agraria se presenta, como expresión particular del conjunto de desigualdades que surgen del conflicto social por la apropiación privada y por la distribución desigual de la tierra, en tanto principal medio de producción que determina un conjunto de relaciones sociales y una esfera particular del mundo del trabajo. Pero para poder comprender este fenómeno en sí y cómo condiciona y determina las particularidades de los modos de vidas de las personas en el medio rural, es necesario identificar y entender las mediaciones que surgen de los mecanismos de regulación estatal, de las políticas y prácticas institucionales respecto a las manifestaciones específicas de la cuestión agraria.

A pesar de que el surgimiento del Trabajo Social como profesión se encuentra íntimamente relacionado con las secuelas de la cuestión social en el sistema capitalista en su fase monopólica, fundamentalmente ligado al binomio industrialización/urbanización y al abordaje que realiza el Estado vía Políticas Públicas, es posible identificar un campo de estudio e intervención vinculado específicamente a la cuestión agraria. Esto se fundamenta en la medida de que la división social dicotómica entre campo y ciudad comienza a diluirse a partir de una nueva forma de combinación social del trabajo (expresión de ello es la expansión de la agroindustria, la que determina y subsume tanto formas aparentes de trabajo familiar independiente en la agricultura, como las formas de asalariamiento rural) y emergen con un alto nivel de visibilidad un conjunto de problemas políticos, sociales y económicos objeto de intervención pública/estatal. Se identifican problemas propios que marcan especificidades en su análisis y abordajes contenidos en modos de vidas (representaciones, vivencias y experiencias) que se diferencian de aquellos que se desarrollan en el espacio estrictamente urbano.

### **Breve contextualización de los procesos socio - económicos.**

Las transformaciones vividas en el país en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, al igual que en el resto de la economía, impusieron cambios importantes en el medio rural. La apertura al mercado externo quizá sea una de las determinantes más importantes al dejar a varios sectores del agro prácticamente sin posibilidades de competir con el mercado exterior.

Como es de imaginar, esta serie de cambios profundos generó una nueva coyuntura para el agro uruguayo en tanto implicó cierta modernización inherente al sistema productivo imperante. La desregulación estatal y la desprotección hacía algunos sectores de la agropecuario generaron fuertes modificaciones en las posibilidades de crecimiento del sector. (PIÑEIRO, 1998)



En este sentido Piñeiro (2009) plantea que el campo vivió en los últimos años una serie de transformaciones que por su relevancia podrían ser comparadas con el alambramiento de las tierras de siglo XIX. Estas transformaciones que se enmarcan en las nuevas demandas del sistema, generan nuevos escenarios, reacomodamiento, surgimiento y desaparición de actores y, consiguientemente, nuevos juegos de poder.

Como se venía planteando, esta serie de transformaciones a nivel mundial, ha generado cambios en la política económica nacional dándose un pasaje de una economía sustentada básicamente en la exportación de productos agrícolas a una economía basada en el comercio. Sin embargo, tal como planteábamos anteriormente, la producción agropecuaria creció en nuestro país, pero ese crecimiento no redundó en mejoras para quienes trabajan y viven en el medio rural, ni tampoco generó sustentabilidad.

Este proceso se ha visto acompañado por crecientes tasas de concentración de la riqueza, proceso que se refleja en las siguientes tendencias: aumento de la concentración de la tierra- incrementándose el valor de la hectárea-, extranjerización, monoproducción, subordinación a directrices extranjeras -que encarecen el proceso de producción y ponen en duda su propia sustentabilidad- y –consecuentemente- desaparición progresiva de la producción familiar y aumento de la población asalariada. Como resultado de estas y otras particularidades se han ido dando sucesivas oleadas emigratorias hacia las ciudades, agilizando el proceso de vaciamiento del campo. (PIÑEIRO, op.cit.)

Sin embargo, por la propia demanda externa, el desarrollo de los distintos sectores que componen el agro, no ha sido igual, el Estado ha protegido a ciertos sectores como el forestal en desmedro de otros como el ganadero y el agrícola. Esto tiene que ver por un lado con la demanda de ciertos productos y por otro con que los mercados exigen a un país dependiente como el nuestro, un dinamismo que solo lo logran ciertos sectores. (OLESKER, 2001)

Por otra parte, el aumento del precio de la tierra, siempre a tasas menores que los países de la región, favorece una creciente adquisición de tierras por parte de extranjeros. Esto ha fomentado la venta de grandes superficies de territorio nacional a foráneos, acentuando el proceso de concentración y de expulsión de trabajadores y familias enteras hacia los pueblos y ciudades. (PIÑEIRO, 2009)

Por su parte la producción familiar -actor numéricamente importante- lucha por sobrevivir en condiciones cada vez más adversas: aumento desmesurado de los costos de producción, escasez de tecnología, desprotección estatal para la producción agraria y alto valor de la tierra. Estas características han colocado a los productores familiares en situaciones de alta dependencia, generando al decir de Edelmira Pérez (2001) una crisis de las formas de gestión tradicionales que refiere precisamente a la dependencia del productor respecto a las políticas nacionales e internacionales. Y que pone en duda la propia sobrevivencia de este tipo de producción.



Como consecuencia se ha dado un pasaje de la producción familiar a la condición salarial ya que muchos de los productores viéndose desplazados del sistema productivo no tuvieron más opción que emplearse en algún establecimiento. Esto explica como en el período que va desde el censo de 1975 y el de 1985 los asalariados rurales crecieron en un 26 %. (GONZÁLEZ SIERRA, 1994:28) Piñeiro (2009) ha denominado esta realidad agraria dual como agricultura a dos velocidades, en tanto la brecha se hace cada vez más amplia entre la empresa agroindustrial y la producción familiar.

Por otra parte, cabe mencionar, aunque sea brevemente, la pérdida paulatina de pobladores que viene azotando al campo uruguayo, situación que no es ajena a las posibilidades que éste brinda. En este sentido, el último censo realizado en el año 1996 indica que solamente el 8% de los uruguayos residen en el medio rural. (INE, 2004).

Este conjunto de transformaciones que se han ido desarrollando, tanto en el medio rural como en las ciudades, son el punto de partida del presente trabajo ya que son el escenario en el que los distintos trabajadores sociales se insertan, encuentran y desafían cotidianamente. Explican en gran parte las demandas a las que responde la profesión, los actores en juego, los intereses, la focalización de las políticas sociales, su trayectoria y la vida cotidiana de las personas con las que trabajamos diariamente.

### **Perfil profesional.**

Desde el punto de vista del campo de lo social, en la última década, se ha procesado un aumento de la demanda hacia las profesiones del área social para su inserción en estos espacios “rur-urbanos”. En este marco se ha observado un proceso creciente de desdibujamiento de los límites disciplinares reflejado claramente en los llamados laborales realizados, entre otros y principalmente, desde la órbita pública. Se ha generado una modalidad en la cual pareciera llegarse a los mismos resultados a través de la intervención de un Trabajador Social, un Sociólogo, un Psicólogo o Antropólogo.

Este desdibujamiento de los límites entre las distintas disciplinas responde también a una falta de definición sobre lo que abarca “lo social”. En este sentido Netto, 2000:10) plantea:

*“Hoy está muy fuerte en el imaginario, y en el discurso de distintas profesiones, la idea de lo social. Si hay una palabra cuyo contenido preciso, es muy difícil de establecer, es esta: social. Lo social sirve para todo.”* En este sentido hay un desconocimiento desde alguna de las instituciones contratantes de los distintos elementos y particularidades de cada una de las disciplinas del área social.

Esta falta de preocupación por los matices, capacidades y modalidades podría ser explicada por la creciente complejidad de la vida social en la cual los límites de cada disciplina resultan notorios haciendo insuficientes los aportes de cualquiera de ellas. Sin embargo no puede dejar de reconocerse que cada una de las disciplinas conjuga no solo un conjunto de conocimientos teóricos, sino también un corpus de técnicas que permiten alcanzar ciertas habilidades. Nótese en esta dirección como disciplinas que





anteriormente aparecían claramente en la órbita del pensar, como la Sociología o la Antropología, comienzan a tener un espacio en la órbita del hacer.

Podemos plantear sin embargo, que este proceso no es nuevo, que se dio también en los inicios de la historia de la intervención profesional en el medio rural. Sin embargo responde a causas distintas; si en un principio no fueron contratados trabajadores sociales fue por dos causales: en primer lugar porque no había número suficiente: *“Al principio de todo el núcleo se formó con gente interesada en el trabajo artesanal en el medio rural, trabajo educativo; entonces ahí hubo una combinación, algunos eran asistentes sociales, otros eran educadores, perfil social. Ya en las etapas posteriores los llamados eran para Asistentes Sociales”* (Entrevistada n° 5); en segundo lugar porque había muy poca experiencia profesional de Trabajo Social en políticas sociales, planes y proyectos en el medio rural.

Ahora bien si analizamos cuáles han sido las principales áreas de trabajo en el medio rural para los Trabajadores Sociales vemos que aparecen algunos roles que se repiten en los diferentes proyectos laborales. A continuación plantearemos cuales han sido las prácticas profesionales más comunes para dichos profesionales en sus intervenciones en el medio rural.

En primer lugar podemos decir que uno de los roles más comunes dentro de las prácticas de los Trabajadores Social en el medio rural se relaciona **al fomento, apoyo y sostén de procesos asociativos** tanto en cooperativas de trabajo como en grupos temáticos, de esparcimiento o con perspectiva de género. Principalmente se asocia a poblaciones con poca capacidad de autogestión, productores sumergidos o endeudados. Históricamente estas intervenciones fueron realizadas desde el ámbito privado ya que no existía en el ámbito público políticas dirigidas a la promoción de grupos. Actualmente, han surgido una cantidad de proyectos que tienen como objetivo, o como medio, la agrupación de los sujetos ya sea para el abaratamiento de los costos de producción -entre otros la compra de maquinaria o insumos-, como para mejorar las capacidades de negociación de los sujetos implicados.

En este sentido entendemos que esta búsqueda de asociativismo, principalmente desarrollada en los últimos años, da cuenta de las formas en las que se está respondiendo, actualmente, a las manifestaciones de la cuestión social. Quizá se intente atacar el aislamiento del que hablamos anteriormente, pero seguramente se relacione también a la escasez de recursos con las que cuentan las políticas actuales por las características antes mencionadas: focalización, privatización, descentralización, etc. En este sentido la asociación una vez más podría ser vista como una contrapartida a la prestación del derecho.

Por otra parte, aparece como espacio de inserción laboral la intervención en el **asesoramiento a grupos**; si bien podríamos decir que se relaciona a las intervenciones anteriormente mencionadas, en este caso se pone fuerte hincapié en las habilidades del profesional en la resolución de conflictos así como en el conjunto de las relaciones interpersonales. En general se presentan como habilidades complementarias del



Trabajador Social, pero que en algunos casos construye un espacio ocupacional en sí mismo. En este sentido aparecen actividades vinculadas al apoyo a comisiones directivas de cooperativas, por ejemplo así como a asociaciones de productores. El relato de uno de los entrevistados es contundente: “*Con el tiempo se fue transformando en tareas de consultaría... de repente el Trabajador Social ya no tenía aquel trabajo de hormiga, era un trabajo más de ayudar a resolver, o plantear formas de resolver conflictos, de la dirección con su base, conflictos organizativos, más con un perfil de análisis organizacional, definición de objetivos...*” (Entrevistado nº 8). Y más adelante agrega: “*Hay un universo que es la familia del productor que es un micromundo que lo tenes que conocer. Y esa es un área que los agrónomos identifican pero no tienen herramientas para trabajar y ahí nosotros podemos trabajar. Lo mismo que la conflictividad grupal, de relaciones individuo grupo, de roles dentro de los grupos, todo eso, tenemos muchísimas herramientas, nosotros tenemos herramientas que son complementarias*” (Entrevistado nº 8)

Por otra último, conforman también, el quehacer profesional del Trabajador Social en el medio rural, la **articulación y/o coordinación de proyectos con énfasis en la formación educativa**, donde el profesional se desempeña tanto en la convocatoria como en la formación de los grupos, en la organización de los cursos y el apoyo curricular del grupo y los individuos. En ese caso los profesionales se insertan en programas de formación que bien pueden tener como objetivo el desarrollo de habilidades, la inserción laboral o la generación de ingresos complementarios, así como la socialización de los individuos y ampliación del capital social. En estas prácticas profesionales generalmente predomina un rol fuertemente vinculado a la articulación y organización.

### **Formas de organización del trabajo.**

Respecto a las *formas de organización del trabajo*, podemos decir que existen tantas formas como proyectos y planes laborales. Esto se debe, en parte, a que el trabajo en cada uno de los casos va determinando los pasos necesarios para cumplir con la tarea, pero también a que algunos proyectos han logrado renovar el conjunto de sustentos metodológicos haciendo más integrales las intervenciones realizadas.

Sabemos además que las orientaciones teórico metodológicas subyacentes a las formas de aproximación a la realidad empleadas por los distintos proyectos, determinan las posibilidades de hacer de los profesionales. En este sentido se observan proyectos cuya metodología de intervención se estructura previamente a la aproximación al objeto; tal es el caso de los programas de vivienda cuyo plan de acción está estrictamente pre-estipulado antes de comenzar la intervención particular; y, por otro lado, proyectos o programas cuya metodología se define luego del contacto con la población/problemática en cuestión. Esta diferencia que a priori podría concebirse como formas distintas de abordaje, implica concepciones detrás de la acción. La opción por aplicar en cada caso un conjunto de pautas anteriormente planificadas implica desconocer al otro como sujeto de la práctica, escondiendo cierta racionalidad instrumental -en tanto produce herramientas para obtener la información requerida. Mientras que la opción por dejar



que la realidad interpele al sujeto permite descubrir en cada caso los métodos más apropiados de acercamiento al objeto, rompiendo con el supuesto de exterioridad entre sujeto y objeto. Desde esta perspectiva se “entiende la metodología como un modo de conocer al ser social históricamente dado”. (IAMAMOTO, 1987:96) Es decir una forma de conocimiento que nos permite comprender al ser social como parte de una historia social que lo determina de un modo particular, con repercusiones diferentes.

Si pensamos en las herramientas utilizadas por los trabajadores sociales en el medio rural, podemos observar que la herramienta por excelencia parece ser el diagnóstico, ya sea de la zona en general, como de la problemática particular a la que está abocado: productores familiares, asalariados, jóvenes, mujeres, entre otros. Quizá, podríamos plantear como hipótesis que esta herramienta profesional puede haber funcionado como recurso para que el Trabajo Social comience a tener lugar en los equipos de trabajo. Tal vez sea este el lugar que el Trabajo Social asumió como disciplina para legitimarse en el medio rural. Medio en el que otras disciplinas tenían ya desde hace mucho tiempo, una legitimidad y un espacio ocupado difícil de cuestionar. En este sentido el Trabajo Social debió romper ciertas chacras profesionales a modo de buscar su lugar particular en el medio y en los equipos de trabajo.

Podríamos preguntarnos entonces por qué se demanda al Trabajador Social la elaboración de un diagnóstico, que aunque diferente, en cada caso implica una valoración de la situación particular de cada sujeto, familia o grupo. Desde este punto la disciplina estaría aportando una visión global de la situación a partir de la captación de las distintas dimensiones que componen la situación. Es decir el profesional intervendría a través de la recomposición del fenómeno, tradicionalmente fragmentado por las distintas intervenciones técnicas. Claro está que de todos modos depende siempre del fin para el que se lo use ya que puede priorizarse, como se observó en algunas prácticas profesionales, la obtención de datos simplemente útiles a la intervención.

### **Orientaciones teórico metodológicas de los profesionales**

En el marco de los distintos roles y funciones propuestas desde el Estado u otras instituciones a los profesionales de Trabajo Social, es interesante conocer algunas pistas sobre cuáles son las orientaciones teórico metodológicas que orientan sus prácticas. Cuáles son los trazos que guían o dan explicación a las decisiones, a las formas de hacer y de ser, a las acciones y a las elecciones.

En primer lugar nos interesa señalar que predomina en los discursos cierto pragmatismo sobre la práctica profesional. Se expresan justificaciones de las prácticas que en varios casos no logran trascender el plano del sentido común.

*“Pensamiento y acción, teoría y práctica se separan. La actividad teórica -impráctica, es decir, improductiva o inútil por excelencia- se le vuelve extraña; en ella no reconoce lo que tiene por su verdadero ser, su ser práctico utilitario.”* (Sánchez Vásquez, 1980:24). En este sentido, predomina el ser práctico del profesional que alienado no





logra captar los fundamentos de su práctica ni las orientaciones de la institución contratante. Evidentemente esta realidad está explicada por las condiciones materiales que desestimulan los espacios de reflexión por considerarlos “inútiles” o “improductivos” -siempre desde una racionalidad instrumental, propia del modelo neoliberal en que la razón esta puesta al servicio de la productividad-, y por las condiciones laborales actuales que, por diversos motivos, socavan las posibilidades de pensamiento dialéctico. Esta realidad no permitió constatar las orientaciones más generales sobre las concepciones sobre la profesión.

En este sentido buena parte de los fundamentos, valores y concepciones que hemos podido recoger tienen que ver con los desafíos que el proyecto concreto pone al trabajador. En general los entrevistados han mencionado reflexiones que si bien algunas evocan principios más generales, se aplican o surgen directamente de su labor en dicho proyecto o la visión que sobre el mismo han generado. Por la propia realidad de las políticas sociales y proyectos en el medio rural en los que se insertan los trabajadores sociales, se plantean algunos marcos fundamentales de los proyectos dentro de los cuales podemos encontrar: desarrollo, puntualizando según el caso en desarrollo local, desarrollo territorial o local, o simplemente desarrollo -todos con un fuerte componente territorial- y organización colectiva y participación tanto como valores en sí mismos como mecanismo de alcanzar ya sea inclusión social como mejores condiciones de vida.

Respecto a la *participación en los equipos interdisciplinarios* podríamos decir como hipótesis que el Trabajador Social que se inserta laboralmente en el medio rural, se encuentra en la mayoría de los casos trabajando en equipos de trabajo formados por técnicos de otras disciplinas. Es así que del total de trabajadores sociales entrevistados, todos dicen formar parte de equipos integrados por profesionales de otras áreas. Al respecto se observa que si bien las experiencias son variadas, la mayoría señala tener un buen vínculo con los profesionales de otras disciplinas, rescatando el valor del trabajo en equipo y los resultados alcanzados gracias al trabajo conjunto.

Si bien a primera vista podríamos decir que el trabajo interdisciplinario se encuentra más arraigado en los profesionales de menor edad, encontramos experiencias de trabajadores sociales de mediana edad, trabajando en equipos de intervención de forma aceptada que se manifiestan conformes y parte importante de los mismos. Quizá esto se corresponda a la temprana inserción en equipos interdisciplinarios, por una parte y al énfasis puesto desde la formación académica por otra. Lo cierto es que no parece haber un patrón macado de relacionamiento entre las disciplinas, quedando en manos de los propios técnicos la construcción de los mismos.

Lo anterior no implica dejar de reconocer algunas cuestiones estructurantes como la hegemonía ejercida por los ingenieros agrónomos, el imaginario de los sujetos sobre nuestra disciplina y los mandatos institucionales en algunos casos reforzadores de dicho imaginario. Quizá habrá que buscar en otros elementos las particularidades del relacionamiento: quizá dependa de cómo se integre al Trabajador Social en los proyectos, ¿desde el inicio? ¿Cuando ya está pensado el proyecto?, o quizá de los



objetivos planteados, por ejemplo, si se pone el énfasis en lo productivo dejando en segundo plano la dimensión social.

Sin embargo, en oportunidades, los reaparece la ya conocida subordinación del Trabajo Social a otras disciplinas. Por la centralidad que ocupa la categoría trabajo también en el medio rural, cobran gran relevancia las disciplinas del área agraria. Disciplinas que por su fuerte presencia y por el objeto que abordan cuestionan o ponen en segundo plano el trabajo de los trabajadores sociales. A lo que se le suma, naturalmente, una dificultad de comprender a las disciplinas que intervienen en lo social por el propio lugar que ello ocupa en la sociedad. En otro orden surgen algunas dificultades por diferencias de formas de comprender las situaciones e intervenir en la realidad.

Del mismo modo surgen cualidades y habilidades desarrolladas por los trabajadores sociales que son altamente valoradas por los otros técnicos como el vínculo que se establece con los sujetos, el conocimiento cercano de las situaciones individuales y familiares, la capacidad de organizar y planificar el trabajo, así como mediar y negociar. Quizá como plantea Mercedes Escalada la particularidad del Trabajo Social, o parte de ella, repose en el espacio vacío que queda entre los discursos y testimonios de las personas y las teorizaciones acerca de la realidad. (ESCALADA, 2003). Tal vez ahí podemos aportar a través de nuestro conocimiento cotidiano de la realidad de los sujetos y el bagaje teórico al que accedemos y pretendemos ampliar.

### **Particularidades del medio rural.**

Dentro de estos elementos o mediaciones encontramos un primer grupo referente a las *modificaciones que genera en las condiciones de trabajo (entendidas estas no como condiciones salariales sino condicionantes físicas)*, un segundo grupo que refieren a las *particularidades generadas por las características de los sujetos y su entorno* y un tercer grupo que engloba las *posibilidades y limitantes del proceso de trabajo profesional*.

Dentro del primer grupo se identifican las dificultades relativas al transporte: el tiempo requerido para llegar al lugar de trabajo y la frecuencia -en muchos lugares limitada-. La dependencia generada por algunos profesionales del medio de transporte colectivo es una de las dificultades que más aparece en las entrevistas; surge también la difícil resolución que tiene para algunos momentos de la vida, principalmente en el caso de las mujeres. El hecho de la distancia entre el lugar de residencia y de trabajo trae aparejado difíciles arreglos familiares a modo de poder cumplir con las tareas profesionales y domésticas.

En otro orden aparecen otro tipo de peculiaridades propias del medio como “*el baño, las comodidades, no tener donde comer, la comida. Dificultades son las propias que tiene el medio rural hoy: el transporte, el clima...*” (Entrevistado n° 7).

### **Producción de conocimiento.**



Por otra parte, respecto a la producción de conocimiento, vale mencionar que según pudimos recabar no son muchos los lugares de trabajo que fomentan el espacio para la producción de conocimiento. Esto es visto, en algunos de los casos, como un deber de los profesionales tanto por los trabajadores sociales como por los otros profesionales. Del total de los trabajadores sociales entrevistados muy pocos mencionaron producir conocimiento sistemáticamente. En este sentido, las condiciones actuales de trabajo repercuten en las posibilidades de la profesión de dedicar tiempo a pensarse. En este sentido podemos observar cómo a pesar de los avances a nivel discursivo, la construcción de conocimientos sigue quedando relegada en el trabajo cotidiano de los profesionales, o lo que es peor, subsumida a la creación de conocimientos instrumental que lejos de romper con el pensamiento cotidiano, perpetúa la subordinación.

### **Consideraciones finales.**

Se han presenciado importantes cambios desde la década de los setenta, que no solo plantean transformaciones macroeconómicas, sino que repercuten fuertemente en los sujetos, familias, colectivos e instituciones. Sus impactos no solo desafían el quehacer profesional cotidiano -planteando situaciones cada vez más complejas a resolver con recursos inmateriales- sino que generan también, complejas condiciones laborales para los profesionales de Trabajo Social, reflejando de este modo, las repercusiones que sobre dicho grupo profesional trajo aparejado el cambio de paradigma de intervención en lo social. En este sentido, los cambios imperantes en las políticas sociales, tendientes a la focalización de la población más vulnerable dentro de los vulnerables, así como la sectorialización creciente del abordaje y la delegación de responsabilidades estatales a organizaciones de la sociedad civil, han planteado diversos escenarios con múltiples resultantes, que de alguna manera u otra, han ido moldeando a la profesión.

Estas dimensiones de la realidad han sido las mediaciones que al día de hoy, permiten comprender las prácticas profesionales de los trabajadores sociales en el medio rural; intervenciones escasas e intermitentes, que surgen generalmente fuera de la órbita directa del Estado. La tendencia en las prácticas profesionales, ha sido hacia intervenciones orientadas al trabajo colectivo ya sea a través del fomento de los mismos, como del asesoramiento, o la búsqueda de mejores condiciones laborales para los trabajadores. Identificándose un factor positivo en dicho espacio de intervención profesional, ya que el agrupamiento es sin duda uno de los talones de Aquiles de los pobladores rurales, constituyendo seguramente una de las causas de su debilidad. El fomento de instancias colectivas habilita espacios de cuestionamiento sobre la situación en la que se insertan los distintos actores, generando nuevas posibilidades. Pero, por otro lado el apoyo a los colectivos, sobre todo –aunque no exclusivamente- en los últimos tiempos, ha sido la contrapartida de las prestaciones sociales. De este modo, esta doble faceta del rol profesional nos vincula rápidamente al tradicional lugar ocupado por la disciplina como ejecutor terminal de políticas sociales, recordándonos a cada paso que no son proyectos inocentes sino que tienen una direccionalidad política clara; en este caso buscando generar mejores estándares de calidad.



La producción de conocimiento en Trabajo Social sigue siendo un deber, principalmente en el medio rural, donde las posibilidades de reproducir formas instrumentales de intervención se presentan como una amenaza, dada la fragmentación con la que se responde a las manifestaciones de la cuestión social. Esta dificultad repercute tanto en las posibilidades de la disciplina como en las de los sujetos. En este sentido, queda planteado el desafío para el Trabajo Social, de luchar contra la fragmentación impuesta por las múltiples instituciones que abarcan las distintas dimensiones del fenómeno en cuestión.

En otro orden, se puede mencionar que respecto a la intervención en los equipos interdisciplinarios, si bien se reconocen dificultades, la disciplina ha sabido encontrar su lugar, desempeñando diversas tareas que contribuyen a un abordaje más integral del objeto de intervención.

Por su parte, las particularidades del medio se presentan como mediaciones en las prácticas profesionales, ya que interponen obstáculos al desarrollo del ejercicio a la vez que habilitan nuevos espacios de inserción y generación de procesos liberadores. El reto está en aprehender las particularidades del medio a modo de generar verdaderos procesos de transformación basados en una comprensión real de las necesidades.

Por otra parte cabe señalar que la vida cotidiana de los sujetos, integrada por sus preocupaciones, sus estrategias de sobrevivencia, sus costumbres, sus formas de ver y comprender el mundo, entre otros, son algunos de los elementos a identificar por parte del profesional a modo de comprender como se conforma su mundo subjetivo y así entablar vínculos estrechos capaces de romper con la exterioridad del sujeto en los procesos de intervención.

Por último, señalar que las condiciones laborales de los trabajadores sociales reflejan las repercusiones que sobre dicho colectivo, han tenido los cambios en el mundo del trabajo, así como las transformaciones protagonizadas en los últimos tiempos por parte del Estado respecto al abordaje de la cuestión social. En este sentido la precariedad e inestabilidad parecen ser algunos de los problemas más corrientes con los que debe lidiar la disciplina en el medio rural.

El despoblamiento del medio rural sigue siendo una de las principales problemáticas para su desarrollo. En este sentido, no solo refleja la imposibilidad, por parte de un número importante de personas, de sortear las múltiples dificultades generadas como consecuencia de los cambios en las formas de producción; sino que representa además un desafío para quienes permanecen en el medio, en tanto condiciona las posibilidades de generar movimientos sociales, capaces de cuestionar la actual situación de los pobladores.

Las condiciones precarias de inserción laboral de los asalariados y las múltiples dificultades que enfrenta la producción familiar requieren de una intervención estatal capaz de romper con los lineamientos impuestos por los nuevos paradigmas de vinculación Estado- sociedad civil – población. La gravedad de estos problemas a los



que se le suma el déficit educacional -capaz de reproducir la situación de vulnerabilidad social de gran parte de la población víctima de la cuestión agraria- ponen en tensión las formas en que se está respondiendo a la cuestión social, planteando nuevos desafíos.

Los cambios vividos en las familias: la urbanización creciente de los asalariados, el multiempleo, la creciente inserción laboral de las mujeres en el medio rural, entre otros, han generado cambios en el anterior modelo de producción y reproducción social en la unidad familiar. Esta situación, producto de las estrategias de sobrevivencia de la familia rural, no sólo genera dificultades a la interna del núcleo familiar, sino que pone en cuestión el antiguo modelo de protección basado en las redes de parentesco. En este sentido la particular vinculación histórica con las políticas sociales ha sido sin duda, pilar de una subjetividad “sin derechos”.

Para abordar este complejo panorama, no basta con profesionales comprometidos políticamente con la realidad, es preciso contar con trabajadores sociales formados, capaces de analizar, cuestionar y comprender las múltiples dimensiones que componen la realidad y que dan sentido a los fenómenos. Solo rompiendo con la racionalidad instrumental podremos superar el pensamiento cotidiano y contribuir desde el pensamiento dialéctico hacia procesos de cambio, identificando posibles caminos hacia la transformación.

### Bibliografía

**Berazategui, Magdalena.** (2010). *“Pisando firme... Análisis, comentarios y reflexiones en torno a las prácticas de Trabajadores sociales en el medio rural uruguayo desde 1970 hasta nuestros días”*. Monografía Final de Grado, Montevideo.

**Escalada, Mercedes.** (1994). “Volver a definir el Trabajo Social para servir al desarrollo humano”, En: *El trabajo Social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía*, Fernández, Silvia, (coord.), 1º Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2003.

**González Sierra, Yamandú.** (s/a) *“Los olvidados de la tierra: vida organización y lucha de los sindicatos rurales del Uruguay”*, Editorial Nordan, Montevideo.

**Iamamoto, Marilda.** (1987) “Metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate”, En: *Metodología y Servicio Social hoy en debate*, Borgiani y Montaña (org) Editorial Cortez, Brasil, 2000.

INE, Censo Fase 1. (2004). [www.ine.gub.uy/censos](http://www.ine.gub.uy/censos), 2008.





**Marx, Karl.** Carta de Marx a Engels del 27 de junio de 1867, En: Kosik, K., *Dialéctica de lo concreto*, Editorial Grijalbo, México 1976.

**Netto, Juan Pablo.** “*Reflexiones en torno a la cuestión social*”, Desgrabación de la conferencia del Dr. José Paulo Netto dictada el 25 de octubre de 2000 en la Carrera de Trabajo Social de la UBA, En: *Nuevos escenarios y prácticas profesionales: Una mirada crítica desde el Trabajo Social*, Editorial Espacio, Buenos Aires, 2004.

**Olesker, Daniel.** (2001) “*Crecimiento y exclusión. Nacimiento consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*”, Ediciones Trilce, Uruguay.

**Pérez, Edelmira.** (2001) “Hacia una nueva visión de lo rural” en Giarracca, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Buenos Aires: CLACSO).

**Piñero, Diego.** “Los trabajadores rurales en el Uruguay: principales tendencias”, Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural Chapingo, México. 10 al 15 de Octubre de 1998.

---

**Moraes, María Inés.** (2009). “Los cambios en la sociedad rural durante el Siglo XX”, Ciclo de profundización y síntesis, seminario optativo, Departamento de Ciencias Sociales, Sociología rural, Facultad de Agronomía, UdelaR.

**Sánchez Vásquez, Adolfo.** (s/a) “*Filosofía de la Praxis*”, Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona.

Anexo N° 1:

Lista de entrevistados

Entrevistado N° 1: Trabajadora Social de MEVIR

Entrevistado N° 2: Trabajadora Social de CLAEH

Entrevistado N° 3: Trabajadora Social de la Oficina de ACOR

Entrevistado N° 4: Trabajadora Social de CNFR

Entrevistado N° 5: Trabajadora Social de Manos del Uruguay

Entrevistado N° 6: Trabajador Social de IPRU



Entrevistado N° 7: Trabajador Social de JUNAE

Entrevistado N° 8: Trabajador Social de CCU

Entrevistado N° 9: Trabajadora Social de PNUD

Entrevistado N° 10: Trabajadora Social de CAF

Entrevistado N° 11: Trabajador Social, y docente responsable de la práctica pre profesional desarrollada en Quebracho